



F1233

.5

R59

105174



1020003044



105174



HISTORIA  
DE LA

Revolucion de Tuxtepec  
1876

*Engraving by...*

HISTORIA CONTEMPORANEA.

# LA REVOLUCION MEXICANA

EN 1876.

ILUSTRADA CON LÁMINAS LITOGRAFICAS,

RELACION DE LAS DIVERSAS INSURRECCIONES  
HABIDAS EN LA REPUBLICA DESPUES DE LA CAIDA DEL IMPERIO.  
APUNTES GENERALES  
DE LOS HECHOS DE ARMAS, POLÍTICA, ADMINISTRACION, ETC.,  
CON DATOS FIDELICIOS Y COMPROBADOS CON LAS PUBLICACIONES OFICIALES.  
LOS HOMBRES NOTABLES DE AMBOS PARTIDOS,  
SUS ANTECEDENTES,  
SUS OPINIONES DIAMETRALMENTE OPUESTAS EN CONTÍNUOS PERÍODOS, BIOGRAFÍAS,  
DISCURSOS, CARTAS Y OTROS DOCUMENTOS.

RECOPILADA POR VARIOS AUTORES BAJO LA DIRECCION DE

Agustin Rivera y Rio.

HEINRICH NELDEIN & COMP., EDITORES.

MEXICO--1877.

IMPRESA LITOGRAFICA Y TIPOGRAFICA DE J. RIVERA, HIJO Y COMP.,

SEGUNDA DE SAN LORENZO NUMERO 14.

F/233  
.5  
R59

# LA REVOLUCION MEXICANA

1876

ILUSTRADA CON LAMINAS LITOGRAFICAS

REDACTADA POR VALENTE ALVAREZ PARA LA DIRECCION DE  
LA REVOLUCION MEXICANA  
DIRECCION DE LA REVOLUCION MEXICANA  
MEXICO, D.F.  
EN LA OFICINA DE LA REVOLUCION MEXICANA  
CALLE DE LA REVOLUCION MEXICANA  
MEXICO, D.F.

Justicia Rivera y Rio



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

## PROLOGO DEL AUTOR.

La prostituida administracion que como un castillo de naipes desplomó el humo de la batalla de Tecuac; los pasos de ese gobierno que siempre jiraron en el terreno de los desaciertos; sus medidas tan desprovistas de tino y mesura; el desprestigio de los hombres tan indispensable para que esa máquina política no cayera en la parálisis, y la degeneracion que en su período de prueba imprimió ese corrompido círculo, nos obligaron á emprender una publicacion periódica desde el 1º de Agosto del año de 1875.

El *Sufragio Libre* empezó á ver la luz pública, y con este periódico la prensa oposicionista principió á normar su conducta, abandonando el terreno resbaladizo en que caminaba, y que solo se reducía á criticar á aquel jefe del Ejecutivo por sus dotes gastronómicas.

El vehemente tono con que conjuramos los actos inmorales del gobierno que dirigia el Sr. Lic. D. Sebastian Lerdo de Tejada, se hacia indispensable, y logramos—que á los primeros números de nuestra publicacion suspendiesen los órganos de la prensa, desafectos con justa razon á esa marcha gubernativa,—de hacer cargos al apetito desordenado de este señor, y á ejemplo de nuestros escritos se escitase al pueblo para que exigiera el cumplimiento de la ley; desde entonces los diversos diarios oposicionistas cambiaron de la conducta que se habian trazado, y en vez de pregonar que el *señor Lerdo comia y bebia*, se predicaba al pueblo para que cooperase al derrumbamiento de ese gobierno.

Muchas veces nos vimos amenazados de cuantas maneras podia hacerlo el círculo complicado con los abusos de ese poder; y afortunada-

mente siempre logramos escapar de aquel amago, que como la espada de Democles teníamos sobre nuestra cabeza.

Los acontecimientos políticos se precipitaron: los *pocos* hombres que considerábamos capaces de ayudar á nuestra empresa periodística se escusaron de prestarnos su cooperacion: la energía de nuestros escritos nos llevaba como precisa consecuencia á ciertos desagradables resultados: los recursos pecuniarios con que creímos contribuirían los amigos de un indispensable cambio político en el país, jamás llegaron, á la vez que las arbitrariedades de ese gobierno abordaban á la nacion á comprometerse en una revolucion prematura, en la que quisimos ser de los primeros en tomar la parte que nos tocaba.

Tácitamente se conocia al jefe de esa insurreccion: era el mismo soldado que en 1871 habia conmovido á la República cuando expidió *el plan de la Noria*.

El gobierno nunca creyó que la chispa revolucionaria atizada por el hombre que en 1871 y con elementos de consideracion, no pudo recojer como fruto de sus desvelos y afanes, el castigar la desmedida ambicion del círculo del Sr. Juarez, hoy hubiera llegado hasta la Capital de la República seguido de un numeroso ejército.

\*  
\* \*

Como sea que la parte activa que tomamos en la prensa para atacar los vicios del gobierno del Sr. Lerdo reclamaba de nuestro buen nombre y honor lanzarnos al terreno de los hechos, fuimos de los iniciadores de la revolucion, y el día 7 del mes de Enero de 1876 nos ausentamos de esta capital, cumpliendo con esto nuestras promesas hechas al pueblo, y lamentando el horrible destino que castigaba nuevamente y con otra guerra fratricida que tendria que ser espantosa, á nuestra pobre patria.

No habia remedio: el recurso de la insurreccion era el único que faltaba que apurar para encontrar algo que atenuase el estado de abyeccion en que á México habian sepultado el Sr. Lerdo de Tejada y sus amigos: es el recurso supremo que cuesta muchas veces el porvenir de las naciones, ó que las arruina cuando menos por muchos lustros.

El Sr. Lerdo comprendió que la situacion que lograba conservar era debido á esfuerzos supremos: los fuertes préstamos que mandó imponer al comercio, y las multiplicadas contribuciones, eran un motivo mas para que su desprestigio se hiciera sentir, y sobre todo cuando en las acusaciones hechas á su gobierno, los vicios administrativos eran lo que mas se destacaban.

Si el Sr. Lerdo de Tejada hubiera tenido menos amor propio, menos vanidad y menos malos amigos, su caída habria sido tambien menos ridícula y caricaturesca.

La insurreccion que fué proclamada en Tuxtepec se habia formado en México con algunos meses antes de la fecha en que fué expedido

su plan: muchas veces nos permitimos decir al Sr. Lerdo que su conducta lo orillaba al abismo, que el descontento era general, y que ya empezaban á agitarse en nuestro horizonte los nubarrones teñidos de sangre que profetizaban una guerra civil; pero halagado con las lisonjas de sus amigos—infatuado por decirlo así,—y escondido en lo mas recóndito de su escesivo amor propio y vanidad, desdeñaba de nuestros augurios.

Desgraciadamente nunca el Sr. Lerdo quiso escuchar el acento de la verdad, y revolucionó de una manera torpe; no quiso jamás retroceder; siguió burlando la soberanía de los Estados, prostituyendo á los hombres, despilfarrando el tesoro público; y con esto no lograba mas que crearse nuevas enemistades, mayores dificultades y su caída triste y lastimosa.

El prólogo de la revolucion de 1876 está escrito en palacio; su epílogo en la batalla de Tecuac, y éste no es del primero mas que su corolario!

## II

La nacion habia enarbolado su bandera: la triste parodia de gobierno con sus magníficos batallones y escuadrones empezó á luchar con los ciudadanos armados que demandaban el cumplimiento de nuestras leyes é instituciones, y que exigia de ese gobierno que es del pueblo y para el pueblo, cediera á la voz imperiosa de los deberes, sin que esto tuviera por precio tantos centenares de víctimas.

El desprecio fué la contestacion, y las batallas se sucedieron.

El valor del mexicano estaba en los dos bandos; pero los poderosos elementos, en poder del enemigo de ese pueblo.

En Oriente la revolucion se desarrolló de una manera increíble: brotaban las proclamas y los jefes; y los encuentros fueron las mas veces favorables para los soldados de la ley.

En la frontera del Norte apareció el caudillo de la insurreccion de 1876, descomponiendo todos los planes de los hombres del poder.

En los Estados de Occidente despues, la revolucion tomó una actitud respetable.

En el Sur poco lograron los jefes enemigos de la administracion del Sr. Lerdo; pero siempre llamaban la atencion de ésta, sin tampoco abandonar sus elementos en su provecho.

En una palabra: la revolucion era en todo el país: la opinion pública la apoyaba, y las fuerzas en que descansaba el gobierno, de día en día perdian terreno, al grado de verse reducidas á defender el perímetro de las capitales que tenian á su responsabilidad.

\*  
\* \*

Pero para llegar á adquirir el triunfo sobre las armas del Sr. Lerdo de Tejada cuántas cosas no ocurrieron?... ..

Nosotros, hoy narradores, hemos presenciado los pasos de esa revolución: pocos son los secretos que no conozcamos, y por lo tanto que no demos á conocer en el libro que estamos publicando.

No queremos ser Homeros de figuras desprovistas de gloria y anémicas de antecedentes honrosos, de probidad y principios liberales.

Vamos á arrebatar á su vez la máscara de valor tradicional con que se disfrazaban ciertos hombres.

Estamos suficientemente decepcionados para permitir que el botín de gloria se lo repartan *fraternamente* hombres que solo han servido de rémora para el triunfo de la revolución, aquellos que de una manera descarada han robado al país y que hoy se consideran autorizados para ser caudillos y disponer del bien de la patria.

Nosotros que llegamos á los campamentos de los insurrectos con la buena fé del hombre que lucha por un principio, nos hemos asustado y desencantado al palpar la miseria de los hombres que se hicieron jefes: somos testigos del robo que esos mismos jefes hacían en las poblaciones y haciendas para su propio provecho, y que dejaban morir de hambre á sus soldados: hemos sorprendido papeles dirigidos á algunos de esos mismos hombres por la empresa del ferrocarril de México á Veracruz, en que se leía el compromiso de no tocar los intereses de esa compañía en cambio de asegurar una fuerte suma entregada á los agentes de esos *caudillos*?

Nos hemos asustado, —lo repetimos,—y un principio de egoísmo nos obliga á escribir este libro para dar á cada quien el lugar que le corresponde.

La sangre de los verdaderos liberales, los sacrificios de éstos y la miseria en que viven sus familias desgraciadas, nos reclamarán que seamos justos é imparciales para que no cooperemos al fanatismo que se consagra en México á hombres que no tienen mas méritos que ser excesivamente audaces.

Bien sabemos los peligros que traerá la publicación de nuestra historia; vamos á despertar venganzas; pero siempre que hemos emprendido algo en la vida, hemos estudiado antes los resultados.

## III.

Preferible es ser víctima de las personalidades que por sus pocos antecedentes honrosos hieran nuestra pluma, que pregonar mentiras con que engañar á la posteridad.

Los bandidos bajo la bandera de Tuxtepec serán inspeccionados con la misma vehemencia que los que se abrigaron bajo el harapo sucio del inmundo estandarte de la reelección.

Tenemos mucho que perder ante el público que lee nuestros escritos, necesitamos continuar viviendo, pero respirando la atmósfera de la independencia y la dignidad, porque nuestros pulmones se afixarían con el ácido carbónico de la adulación y la mentira.

Las noches de crudo invierno que pasamos frente á los campamentos del enemigo, las hambres, el insomnio, la tristeza y en una palabra todo ese cúmulo de contradicciones que probamos, las hemos olvidado; pero lo que nuestra memoria recuerda constantemente, —dañando nuestra alma,—es el conocimiento de los sátrapas que á la sombra de una revolución justificada han improvisado sus fortunas, ó se han elevado á la categoría de caballeros.

Preciso es que después de una revolución broten hombres que vengán á formar una página en el libro de nuestras glorias; las diversas historias del mundo nos lo demuestran; pero no permitamos que esos héroes se confeccionen por medio de la villanía y el robo.

Los verdaderos hombres de valor, los que se han sacrificado por conquistar el respeto á la ley y han procurado hacer respetar los derechos del pueblo, son muy pocos; en el término que duró la revolución de Tuxtepec apenas se cuentan; y aquellos que gritan, que se desgañitan haciendo circular sus proezas, pagando en los periódicos una lisonja con el mismo dinero con que fueron comprados para defeccionar de las filas del gobierno que cayó; ó con las *gratificaciones* que la compañía del ferrocarril les dió porque no destruyesen la vía férrea que tantos beneficios prestaba al gobierno; por el pago de un reemplazo y por tantos otros medios reprobados que emplearon; á esos les arrancamos la máscara de patriotismo y abnegación, dejándoles el esqueleto sucio y asqueroso para que la opinion pública sepa darles su inexorable fallo.

Todavía lastiman nuestros oídos los acentos y los ayes de dolor que exhalaban muchos amigos nuestros en los momentos del mayor peligro, y nos sorprenden sus cadáveres recordándonos que debemos ser imparciales y enérgicos para juzgar los hechos de la Historia, reclamando de nosotros para aquellos que especulan con su sangre, nuestro veredicto, y exigiéndonos levantemos barreras á su paso para que sus navalescos servicios sean reconocidos ante el mundo.





Los historiadores contemporáneos que deseen sentar plaza de imparciales tienen que luchar con mayores dificultades en este siglo en que de una manera disimulada se han establecido mercados de lisonjas y calumnias: nosotros no queremos ser confundidos con los palafreneros que estudian la ordenanza de la adulacion, sino seguir nuestra naciente vida pública sin que jamás vistamos la librea de los lacayos.

Si con nuestros *ensayos históricos* prestamos un servicio á la posteridad, habremos conseguido nuestro primer objeto.

En México mas de treinta años hace que no se publica un libro que dé á conocer la vida de la República; los avances de que ha disfrutado en su progreso y civilizacion y los medios de que se han valido nuestros hombres públicos para hacer llevar á la nación al estado de cultura en que se encuentra; los sacrificios que ha costado á la patria adquirir la forma de gobierno que nos rige; los hombres que ha perdido la nación en cada principio conquistado, y los heroicos esfuerzos que nuestro pueblo ha hecho siempre por destruir el fanatismo que nos legaron nuestros abuelos.

Nuestros hechos de armas mueren con sus autores, sin que la posteridad sepa los nombres de quiénes fueron héroes, quiénes criminales, quiénes las víctimas, quiénes los iniciadores de nuestros principios.

Emprendemos la publicacion de nuestros *Apuntes para la Historia*, esperando despertar el deseo de que no se releguen al olvido los potentes esfuerzos de México para llegar á ser la primera nación de América hoy, y despues la primera del mundo!

AGUSTIN RIVERA Y RIO.

## LIBRO PRIMERO.

### CAPITULO I.

Ligera reseña de la caída del Imperio.—Consideraciones generales para el afianzamiento de la paz de la República.—Ocupacion de México por las tropas de Oriente al mando del general Porfirio Diaz.—Páginas gloriosas del ejército de Oriente.—Sus triunfos y su acelerada organizacion.—Heroicidad de los mexicanos.—Ligera reminiscencia de los hechos de armas en la frontera é interior.—Entrega el poder el general Porfirio Diaz á D. Benito Juarez.—Entrada triunfal de Juarez á la Capital de la República.—El ministro de relaciones D. Sebastian Lerdo.—Un recuerdo de la traicion de Querétaro y su origen.—Armisticio de hecho y en silencio que celebraron los divididos republicanos.—Lerdo procura formar héroes que le respeten y denigra en todas sus medidas de política y diplomáticas á los liberales de corazon.—La expedicion del Paso del Norte.—Los veintidos immaculados.—Los elogios de Escobedo al ministro de relaciones y recíprocamente los de éste á Escobedo.—Ansia el pueblo los primeros trabajos de la naciente administracion.—La Convocatoria de 1867.—Los candidatos.—El prestigio de Porfirio Diaz.

El cuadro que nos representaba el epílogo del Imperio Mexicano en el Cerro de las Campanas debe ser el prólogo de la revolucion tuxtepecana.

Acababa de dar el pueblo mexicano el último golpe á la monarquía, y se retiraba á descansar en busca de nuevas fuerzas para desacir el yugo que le podria venir, para concluir con los malos hermanos, que unos en el partido del imperio ultrajaron la dignidad de la madre patria, y otros, que revestidos de poder aprovecharon las horas mas aciagas de la guerra para extenuar las rentas de la nación, llegando al extremo de comprometer la independenciam en las combinaciones enlazadas para la salida de las tropas del monarca Napoleon.

El cetro del emperador Maximiliano rodaba en Querétaro y con él las ilusiones de los europeos, con él se concluyeron todos los visos de los retrógrados; parecia verse en breve la union de los mexicanos en un solo partido que manejado con habilidad nos hubiera augurado una paz imperecedera, y así el principio de prosperidad en toda la estension del territorio.